



Macrosintaxis: una propuesta sobre dimensiones, unidades y categorías

Manuel Iglesias Bango¹

Recibido: 24 de abril de 2018/ Aceptado: 23 de julio de 2018

Resumen. En este trabajo se aborda, en primer lugar, cómo y cuándo se instala en la gramática española el concepto de enunciado, unidad que va a permitir integrar elementos cuyo comportamiento excedía el clásico nivel oracional. Posteriormente, se señala la importancia de esa unidad en el nacimiento de la macrosintaxis, disciplina en la que conviene diferenciar dos dimensiones: la sintaxis del enunciado y la sintaxis de enunciados. Por último, a través de una serie de ejemplos, se defienden dos tipos básicos de categorías con las que ha de trabajar la macrosintaxis, los marcadores y operadores discursivos.

Palabras clave: macrosintaxis, enunciado, sintaxis del enunciado, sintaxis de enunciados, marcador del discurso, operador discursivo.

[en] Macrosyntax: a proposal on dimensions, units and categories

Abstract. The aim of this study is to analyse how and when the concept of utterance first appears in the Spanish grammar, understanding it as a unit that integrated elements beyond the sentence level. Subsequently, we point out the importance of this unit in the origin of macrosyntax, a discipline which distinguishes two dimensions; utterance structure and utterance combinatory. Finally, we define two basic category types, relevant for macrosyntax -discourse markers and discourse operators- taking into account several examples.

Keywords: macrosyntax, utterance, utterance syntax, utterance combinatory, discourse markers, discourse operator

Índice. 1. Introducción: sintaxis y macrosintaxis. 2. Macrosintaxis: sintaxis del enunciado y sintaxis de enunciados. 3. Sintaxis, macrosintaxis, multiniveles y análisis multidimensional 4. Categorías macrosintácticas. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Iglesias Bango, M. (2018). Macrosintaxis: una propuesta sobre dimensiones, unidades y categorías. En *Macrosintaxis del español: unidades y estructuras*, Alcaide Lara, E y C. Fuentes Rodríguez (eds.), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 75, pp.19-44. <http://webs.ucm.es/info/circulo/no75/iglesias.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.61345>

¹ Universidad de León (España)
Correo electrónico: manuel.iglesias@unileon.es

1 Introducción: sintaxis y macrosintaxis

1.1 La sintaxis consolida en España a fines del siglo XVIII y principios del XIX un cambio radical (iniciado unos años antes) en sus análisis, en su metodología y en las unidades que utiliza como referencia. Supone, en realidad, una transformación tan profunda que puede hablarse, para esa disciplina, de un verdadero cambio de paradigma (Calero 2008, Hassler 2012, Iglesias Bango 2015a).

La consecuencia más importante es que a partir de ese momento no solo se introducen conceptos nuevos (complemento, complemento directo, complemento indirecto, oración simple, oración compuesta, oración principal, oración subordinada...) que, actualizados con el paso del tiempo, ya no se abandonarían, sino que también se produce una modificación en su unidad de referencia: el nuevo punto de vista transforma, liquida y sustituye una forma de hacer sintaxis, basada en la palabra, por otra que pone el foco en la oración, y que perdura todavía en cierta medida entre nosotros.

Desde esas fechas, por lo tanto, y debido a la influencia de los gramáticos racionalistas, la sintaxis pasa a (pre)ocuparse de esos conjuntos inmediatamente perceptibles, que se llamarán oraciones o proposiciones, no como unidades construidas exclusivamente de forma vertical de abajo arriba a partir de palabras, sino como entidades analizables también horizontalmente. Verticalmente, a partir de entonces, además, la perspectiva cambia, realizándose un análisis más bien de arriba abajo a partir del cual se obtienen componentes y relaciones entre esos componentes; horizontalmente, se comenzará a considerar que las oraciones forman construcciones o conjuntos que pueden clasificarse globalmente según distintos criterios, y que pueden combinarse entre sí también de maneras diferentes.

1.2 El carácter relacional de la sintaxis surge, por lo tanto, en torno a esas fechas y se mantiene hasta prácticamente nuestros días, pero con dos limitaciones: no se va más allá de la oración y esta se analiza solo desde una única perspectiva, la formal.

La situación cambia, de nuevo, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Entre los años sesenta y ochenta de este siglo diferentes propuestas ponen en cuestión el concepto de oración tal y como se conocía hasta entonces y señalan la existencia de niveles distintos en las secuencias (Daneš y la Nueva escuela de Praga; Fillmore y la Gramática de casos; Pike y la Tagmémica; S.C. Dik y la Escuela funcionalista de Ámsterdam, Halliday y Hasan...). A la vez se van asumiendo ciertas ideas manifestadas ya en nuestra tradición, aunque de manera muy poco formalizada, que defienden la existencia de elementos que presentan un difícil encaje en el modelo clásico porque su comportamiento no parece estar en el ámbito oracional, sino en un nivel más amplio. Por poner algunos ejemplos, este análisis ‘extraoracional’ de ciertas unidades está presente en Bello (1847 [1988]: §1286) cuando a propósito de los versos de Fray Luis de León “¿Y dejas Pastor santo,/Tu grey en este valle hondo, oscuro?”, se indica que y “pierde el oficio de conjunción y toma el de simple adverbio en interrogaciones y exclamaciones directas”. A este ejemplo, que ya es utilizado unos años antes por

Muñoz Capilla en su *Gramática filosófica de la lengua española* (1831, pág. 231) para señalar que “[las conjunciones] se usan también para unir el lenguaje a las ideas que ocupan la mente cuando empezamos a hablar”, hay que añadir en el venezolano otros casos similares expuestos en los capítulos XXXVI y L de su gramática, como el de *ahora bien*, analizado como frase adverbial (en su valor gramatical) pero también como conjunción continuativa (en su valor discursivo), el de *antes*, que es considerado adverbio de tiempo (valor gramatical) y conjunción correctiva (valor discursivo), etc. Más cerca de nosotros, los trabajos de Alarcos Llorach (1969: cito por la edición de 1984) sobre el *atributo oracional*, de Domínguez Rodríguez-Pasqués (1970) a propósito de los *adverbios modificadores de oración*, y de Kovacci (1972 y 1980-81) con la distinción entre *modificadores circunstanciales* y *modificadores de modalidad* impulsan de una manera ya más clara la reivindicación de la existencia de ese nivel que excede a la oración, y todo ello favorecido por la cada vez mayor influencia de una disciplina, la pragmática, que surge también en la segunda mitad del XX, pero que adquiere un rápido crecimiento y progreso y una sólida implantación.

1.3 En este contexto y en nuestro ámbito lingüístico es, sin duda, 1978 un año importante: desde Rojo (1978) y Gutiérrez Ordóñez (1978) (véase también Gutiérrez Ordóñez 1984), la oración deja de utilizarse como unidad superior de la sintaxis y es sustituida por el enunciado. La sintaxis clásica, es decir, la que había surgido como consecuencia de las teorías racionalistas a fines del XVIII y principios del XIX deja paso a otro tipo de sintaxis que, en lugar de sustituirla y liquidarla, la completa. El ‘descubrimiento del enunciado’ y su diferenciación de la oración permite integrar en el primero (pero fuera de la segunda) a esos elementos marginales de los que se ha hablado antes a propósito de Bello y Muñoz Capilla. La sintaxis de la oración se completa, pues, con una “sintaxis extendida” (en palabras de Loureda Lamas y Acín Villa 2010: 17), que puede llamarse *sintaxis del enunciado*, y que abarca precisamente aquellos fenómenos a los que la *sintaxis oracional* no podía dar respuesta, por exceder su campo.

1.4 Más reciente es la idea, siguiendo sobre todo a Van Dijk (2003) (que es una reedición de un trabajo bastante anterior), de dar el nombre de *macrosintaxis* a este nuevo nivel de análisis, en contraposición a la *microsintaxis* (Fuentes Rodríguez 2017): la segunda se reserva para dar cuenta de la estructura oracional clásica y la primera, de los elementos asociados de alguna manera a esa estructura, pero no regidos por ni situados en ella, que ocupan lo que se ha venido en llamar la *periferia oracional*. La macrosintaxis es un punto de vista distinto, complementario, que parte de la idea de que en ese nivel superior también hay unidades, aunque no del mismo tipo que las microsintácticas, que presentan una estructura, organización y combinatoria específicas (Fuentes Rodríguez 2017: 7).

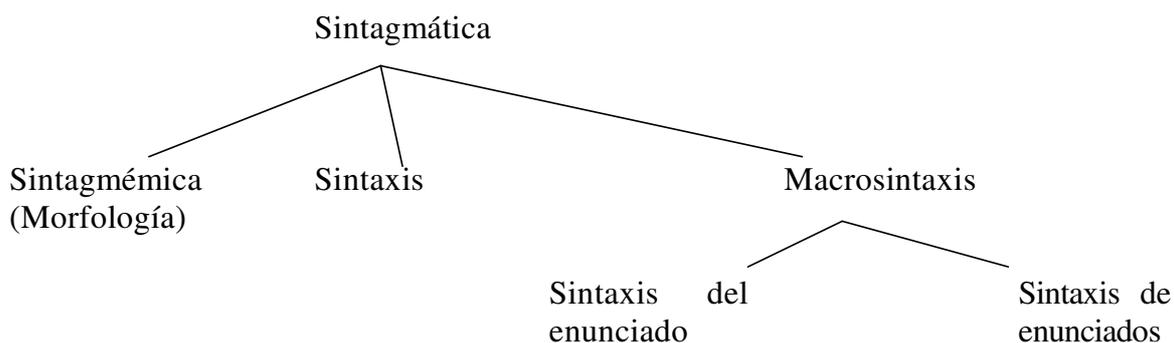
2 Macrosintaxis: sintaxis del enunciado y sintaxis de enunciados

2.1 Cuando la *sintaxis de la palabra* pasa a ser *sintaxis de la oración* los gramáticos no solo se centran en establecer los componentes de esta última unidad y las relaciones que se dan entre ellos, sino que también estudian las

oraciones como bloques o conjuntos, aceptando que pueden combinarse con otras oraciones para formar unidades más amplias, a partir de las cuales surgen, por ejemplo, los conceptos de *oración coordinada* (o compuesta, o compuesta por coordinación) y *oración subordinada* (o compleja, o compuesta por subordinación).

De la misma forma, convertido el enunciado en la unidad máxima de la sintaxis, cabría suponer, igual que se acaba de ver en el caso de las oraciones, que los enunciados se combinan formando unidades más amplias, y que esas unidades presentan asimismo una estructura, organización y combinatoria específicas. Es la *sintaxis de enunciados*.

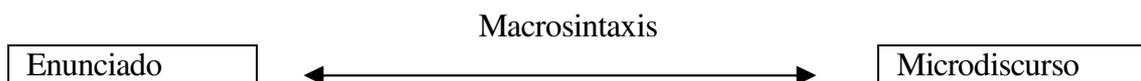
La sintaxis del enunciado y la sintaxis de enunciados son niveles combinatorios (sintagmáticos, pues) que exceden y superan la sintaxis oracional y que podrían quedar incluidos bajo el término macrosintaxis, en una ampliación de sus límites iniciales (así lo sugieren diversos trabajos de Garrido Medina [véase, por ejemplo, Garrido Medina 2014], de Gutiérrez Ordóñez [por ejemplo, Gutiérrez Ordóñez 2016b] o Fuentes Rodríguez [por ejemplo, Fuentes Rodríguez 2017]), como dos tipos de análisis de la nueva unidad sustitutoria de la oración, uno vertical (sintaxis del enunciado) y otro horizontal (sintaxis de enunciados), complementarios de la sintaxis oracional:



2.2 La sintaxis de enunciados sería, pues, dentro del nivel macrosintáctico una dimensión en la que los enunciados se unen para formar una unidad más amplia a la que, de acuerdo con Gutiérrez Ordóñez (2016a y 2016b), se puede denominar *microdiscurso* (Gutiérrez Ordóñez 2016b: 530):

Estructura funcional o construcción formada por relaciones entre funciones semántico-pragmáticas desempeñadas por enunciados, que se ensamblan en un todo sistemático (con preeminencia del todo sobre las partes) dotado de cohesión relacional interna y de completud externa que lo categorizan como una unidad. Todo microdiscurso ha de tener independencia formal, autonomía de relaciones, aislabilidad, cohesión interna entre sus partes, completud de sentido (con un solo tema discursivo) que lo categorizan como unidad.

Desde este punto de vista, en realidad, no hay mucha diferencia entre la macrosintaxis y otras disciplinas, ya que, como sucede en morfología o sintaxis, utiliza dos unidades (aunque específicas) como límite: una unidad básica, el enunciado, y una unidad superior, el microdiscurso:



2.3 Uno de los principios más reconocidos de la cosmología, enunciado por Einstein a principio del siglo XX, es el llamado “primer principio cosmológico”. En palabras de Galfard (2016: 80), puede resumirse de la manera siguiente:

(...) en condiciones similares, la naturaleza obedece las mismas leyes en cualquier punto del tiempo y el espacio, tanto si somos capaces de verlo como si no, tanto ahora como en el pasado y en el futuro, tanto si conocemos esas leyes como si no.

La idea de que el universo es isótropo y homogéneo, es decir, que se mire hacia donde se mire se verá lo mismo, y que se tendrán los mismos elementos con las mismas propiedades, es algo aceptado en la actualidad y puede ser aplicado a nuestro campo. Dicho de otra manera, cabría pensar que, determinada ya en la actualidad con cierta claridad cuál es la organización estructural básica en la sintaxis oracional, esta se pueda extender a otros niveles distintos (véanse Garrido Medina 2014: 99 y Gutiérrez Ordóñez 2016b: 529-532).

En realidad, esta extensión ya ha sido aplicada a dos dimensiones, distintas de la formal en funciones sintácticas, que, como ya se ha indicado, han surgido a partir de la segunda mitad del siglo XX: la dimensión de las funciones semánticas y la de las funciones informativas (Gutiérrez Ordóñez 1997: 93-122). En las tres dimensiones mencionadas (formal o sintáctica, semántica e informativa) puede hablarse de los mismos componentes básicos, a saber, *funciones, relaciones y funtivos*, por más que en cada dimensión los tipos de funciones puedan ser denominados de manera diferente, dado que su naturaleza es distinta en cada una de ellas (Gutiérrez Ordóñez 1997: 77-92):

	Dimensión sintáctica	Dimensión semántica	Dimensión informativa
Relaciones	Coordinación Subordinación Interdependencia		
Funciones	Suj/CD/CI/Supl...	Agente/Causativo/Experimentante ...	Aporte/Soporte
Funtivos	Sintagmas		

En macrosintaxis, en concreto en la sintaxis de enunciados se da la misma “realidad” estructural anterior, aunque con algunos cambios lógicos, puesto que, aunque las relaciones sigan siendo las mismas, son los enunciados ahora los funtivos, es decir, los que asumen las funciones, y estas son de tipo semántico-pragmático:

Sintaxis de enunciados

Relaciones	<p style="text-align: center;">Coordinación Subordinación Interdependencia</p>
Funciones	<p style="text-align: center;">Conclusión/Argumento/Orden/Justificación...</p>
Funtivos	<p style="text-align: center;">Enunciados</p>

2.4 De esta forma, el carácter multinivel y multidimensional (Fuentes Rodríguez 2013 y 2017) de las secuencias lingüísticas se hace más evidente, dado que, al nivel oracional en sus tres dimensiones, defendidas desde mediados del siglo XX (el de las funciones formales o sintácticas, el de las funciones semánticas y el de las funciones informativas), se une otro nivel, el macrosintáctico, en dos nuevas dimensiones, la de la sintaxis del enunciado (periferia oracional) y la de la sintaxis de enunciados (microdiscursos).

Diferenciar y separar niveles y dimensiones y no incluir unidades y categorías de unos en otros es de vital importancia. No hace falta recordar precisamente que se ha llegado a afirmar con gran acierto que este es el mayor defecto de la gramática tradicional y es lo que ha provocado definiciones problemáticas, poco útiles y suficientemente conocidas como aquellas con las que se define el “sujeto” como el componente que “realiza la acción del verbo” o el que “expresa aquello de lo que se habla”.

2.5 En macrosintaxis un enunciado no solo es la unión de un determinado esquema sintagmático oracional, nominal, adjetival o adverbial con una curva de entonación que le configura una modalidad lingüística (asertiva, interrogativa, desiderativa, exclamativa o apelativa), sino que además incluye el valor ilocutivo (Gutiérrez Ordóñez 2016a: 274) que posea en su contexto. Por esa razón, la secuencia *Hace frío* de (1) es un enunciado distinto en cada caso: adquiere un valor semántico-pragmático, condicionado por el contexto, y es ese valor resultante en cada situación discursiva el que configura la función macrosintáctica correspondiente. En (1a) es una “respuesta” a una “pregunta”; en (1b) es una “denegación” a una “petición de permiso”; en (1c) es una “queja” a una “pregunta cortés”; y en (1d) es una “recomendación” a una “información”:

- (1) a A: ¿Qué tal día tenéis por ahí?
B: Hace frío
- b A: ¿Puedo abrir la ventana?
B: Hace frío
- c A: ¿Su habitación es cómoda?
B: Hace frío

- d A: Voy a salir a la calle
B: Hace frío

2.6 Si el enunciado es la unidad básica de la macrosintaxis, cobra gran importancia su delimitación. Para lograrlo no solo es necesario acudir a su valor ilocutivo o intencional, sino también a pruebas de tipo formal. Desde que se incorporó a la práctica gramatical, el enunciado siempre se ha unido al concepto de aislabilidad, en parte porque ese valor ilocutivo (discursivo) que posee le da un cierre y lo constituye en una unidad con capacidad para entrar por sí mismo como una intervención de un acto comunicativo.

Sin duda alguna, el anterior es el dato formal prototípico que define a un enunciado. Sin embargo, como sucede con otros aspectos gramaticales, no siempre los rasgos prototípicos resultan útiles a la hora de obtener una definición adecuada.

2.7 La aislabilidad o independencia del enunciado suele demostrarse acudiendo a otros datos formales subsidiarios, relacionados, por un lado, con la presencia de un esquema entonativo ligado a una única modalidad lingüística (asertiva, interrogativa, exclamativa, desiderativa, apelativa) y, por otro, con la idea de la existencia implícita de un verbo locutivo (*decir*) que lo actualiza como mensaje. En cuanto al segundo aspecto, la compatibilidad precisamente de una expresión con esa “proforma” verbal demostraría que es un enunciado; de igual forma, quedaría demostrado si existiese la posibilidad de que se pudiesen encontrar complementos que haya que “enganchan” específicamente a ese “proverbo”, aunque este no se encuentre actualizado. Respecto al primer dato apuntado antes, la presencia de una modalidad lingüística específica es, en realidad, uno de los aspectos más importantes en el cierre categorial para que una expresión pueda ser una unidad comunicativa y, en consecuencia, un enunciado.

Los criterios anteriores ponen en duda que solo se pueda hablar de enunciados cuando hay aislabilidad o independencia formal. Gutiérrez Ordóñez ha demostrado en diferentes lugares (por ejemplo, Gutiérrez Ordóñez 2016a: 277 y 2016b: 522; véase también Grande Alija 2017) que segmentos como los que aparecen en cursiva en (2) son enunciados, porque, como se ve en (3) y (4) pueden llevar esos complementos dependientes del verbo locutivo o enunciativo *decir*, o incluso pueden tener su propia modalidad:

- (2) a Los están insultando y *se callan*
No estuvieron allí ni *saben nada de lo que pasó*
Vienen ya o *ya no llegarán a tiempo*
Me duele la garganta, pero *podré dar la charla*
- b Me pongo calcetines porque *tengo frío*
Saldremos de paseo aunque *llueva*
Saldré de paseo si *no llueve*
Le compró un ordenador para que *pudiera estudiar mejor*
- (3) a Los están insultando y, una vez más, *se callan*
No estuvieron allí ni, con franqueza, *saben nada de lo que pasó*
Vienen ya o, sinceramente, *no llegarán a tiempo*

Me duele la garganta, pero, honestamente, podré dar la charla

- b Los están insultando y *¿se callan?*
 No estuvieron allí ni *¡ojalá sepan nada de lo que pasó!*
 Vienen ya o *¡ya no llegarán a tiempo!*
 Me duele la garganta, pero *¿podré dar la charla?*
- (4) a Me pongo calcetines porque, honestamente, tengo frío
 Saldremos de paseo aunque, una vez más, llueva
 Saldré de paseo si, aunque sea una obviedad, no llueve
 Le compré un ordenador para que, con toda franqueza, pudiera estudiar mejor
- b Me pongo calcetines porque *¡tengo frío!*
 Saldremos de paseo aunque *¡ojalá llueva!*
 Saldré de paseo si *¡no llueve!*
 Le compré un ordenador para que *¿pudiera estudiar mejor?*

2.8 Lo anterior abre el camino a interpretar parte de la sintaxis oracional, en concreto, la llamada oración compuesta por coordinación y la llamada oración compuesta por subordinación, en realidad, como una sintaxis de enunciados, coordinados o subordinados (sobre este aspecto volveré más adelante: §3.7).

La posibilidad de que existan enunciados incrustados en otros en relación de subordinación y en alguna de las funciones sintácticas oracionales “clásicas” ha sido ya apuntada en diferentes trabajos a propósito del llamado *estilo directo* (Gutiérrez Ordóñez 1997: 256-276). En este tipo de construcción, donde se reproduce de manera literal lo indicado en otro discurso, existen siempre dos componentes, uno de los cuales recoge lo reproducido y el otro los protagonistas y algunas de las circunstancias que rodearon su emisión. No parece que haya dudas en considerar enunciado al componente que se reproduce, porque entre otras cosas, conserva la modalidad lingüística que poseía originalmente, es decir, cuando era un discurso independiente (véase [5a]), modalidad que, por otra parte, en el paso de *estilo directo* a *estilo indirecto* puede quedar “marcada” mediante recursos especiales como es la combinación o copresencia de dos “subordinadores” (como se ve en [5b]):

- (5) a María le dijo a Juan: “Llueve”
 María le dijo a Juan: “¿Llueve?”
 María le dijo a Juan: “Llegaré le jueves”
 María le dijo a Juan: “¿Cuándo llegarás?”
- b María le dijo a Juan *que* llovía
 María le dijo a Juan *que si* llovía
 María le dijo a Juan *que* llegaría el jueves
 María le dijo a Juan *que cuándo* llegaría

En estas construcciones en *estilo directo* uno de los análisis posibles, que, de acuerdo con Gutiérrez Ordóñez, asumimos en este trabajo, es que el segmento

reproducido en su literalidad es un enunciado (incrustado en otro), y que se encuentra subordinado, ofreciendo un comportamiento sintáctico similar al de un SN en las funciones típicas de un miembro de esta categoría.

3 Sintaxis, macrosintaxis, multiniveles y análisis multidimensional

3.1 La existencia de niveles y dimensiones diferentes en las secuencias lingüísticas, de acuerdo con lo defendido en el apartado anterior, es algo que puede demostrarse mediante algunos ejemplos como los de (6):

- (6) a Mario ha podido impartir la clase hoy *satisfactoriamente*
 b *Sinceramente*, Mario ha podido impartir la clase hoy
 c *Consecuentemente*, Mario ha podido impartir la clase hoy

El primero de los elementos en cursiva tiene una incidencia oracional, como demuestran la conmutación por proformas, la posibilidad de servir de respuesta a una pregunta, o su inclusión en la misma secuencia, pero con modalidad lingüística diferente:

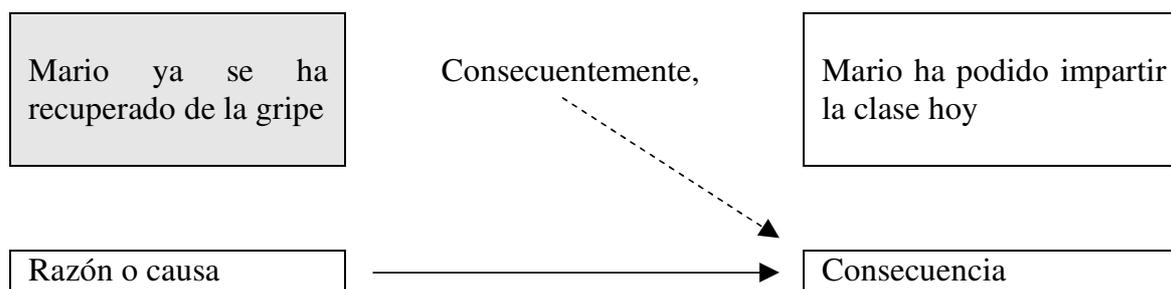
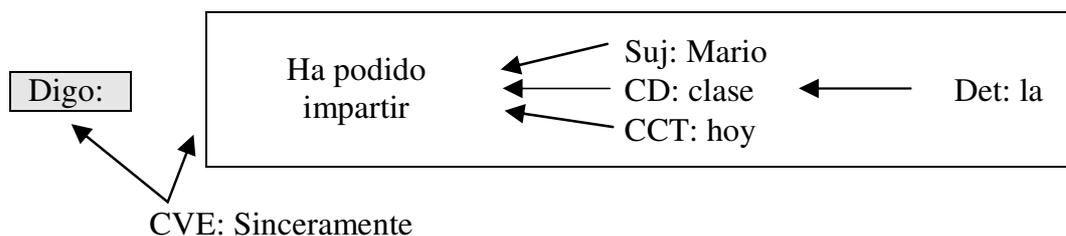
- (7) Mario ha podido impartir la clase hoy *así*
 ¿*Cómo/De qué manera* ha podido impartir Mario la clase hoy?
 ¿Mario ha podido impartir la clase hoy *satisfactoriamente*?
 ¡Mario ha podido impartir la clase hoy *satisfactoriamente*!
 ¡Ojalá Mario haya podido impartir la clase hoy *satisfactoriamente*!

Frente al anterior, los segmentos en cursiva de (6b) y (6c) no se encuentran dentro del ámbito oracional, como prueba su aislamiento entonativo. Pero, aunque tienen eso en común, no parecen idénticos: mientras que el de (6b) no precisa, para su aparición en un contexto adecuado, de ningún enunciado previo, el de (6c), sí. Además, el de (6b) puede aparecer ante adverbios de afirmación, negación o duda que sean respuesta a una pregunta, en tanto que el de (6c) no tiene esa posibilidad:

- (8) *Sinceramente*, Mario ha podido impartir la clase hoy
 (¿?) *Consecuentemente*, Mario ha podido impartir la clase hoy
 Ya se ha recuperado de su gripe. *Consecuentemente*, Mario ha podido impartir la clase hoy
 ¿Mario ha podido impartir la clase hoy?
Sinceramente, sí/no
 **Consecuentemente*, sí/no

Las unidades lingüísticas de (6b) y (6c) tienen, en realidad, una incidencia macrosintáctica (están fuera del esquema oracional), pero en diferente dimensión: la primera se encuentra en la periferia oracional del enunciado y se subordina, en realidad, al verbo enunciativo implícito, aunque también incide sobre el esquema oracional al completo; la segunda, en cambio, pone en relación el enunciado en

bloque al que precede con otro distinto implicado por este, y fortaleciendo la idea de que es su consecuencia

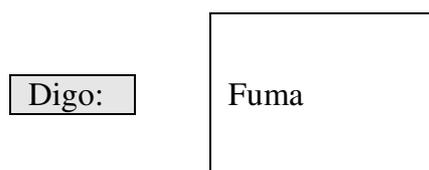


3.2 Una situación parecida a la precedente es la que se observa en las llamadas “oraciones argumentativas” (Iglesias Bango y Lanero Rodríguez e.p. b: §3.5). Una de las características de todas ellas, es que pueden aparecer en cuatro posiciones (ejemplifico con causales): como complementos circunstanciales (*Tose porque fuma*), como tópicos (*Porque fuma, tose*), como complementos de verbo enunciativo (*Fuma, porque tose*) y como explicativas (*¡Callaos! Que no la oigo*). En el primer caso, su incidencia es sintáctica, en cuanto que se inscriben en el esquema oracional correspondiente como adjuntos verbales; en los otros casos, están en el nivel macrosintáctico, en sus dos dimensiones, la de la sintaxis del enunciado (cuando son tópicos y complementos de verbo enunciativo), y la de la sintaxis de enunciados (cuando son explicativas)

Tose porque fuma

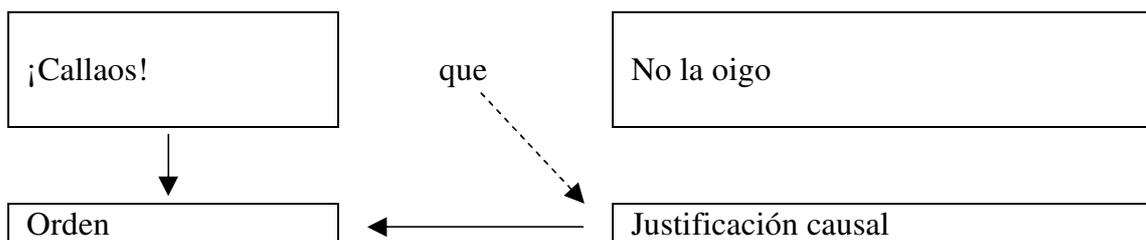
Tose ← CCCausa (por) [que] fuma

Fuma, porque tose



CVE: (porque) tose

¡Callaos! Que no la oigo



3.3 De igual forma que hay segmentos que están ubicados en un nivel o dimensión u otro, puede suceder que una unidad lingüística tenga un comportamiento transversal actuando en varios niveles o dimensiones diferentes.

Los adverbios de (9) tienen un claro valor sintáctico, puesto que modifican o inciden (como adyacentes de constituyente que son) sobre el SN cuantificativo que les sigue, pero también poseen un valor semántico evidente, dado que aportan un significado aproximativo con relación a una determinada medida (manifestada en el SN que le sigue), si bien en un caso (el de *casi*) se sitúa próximo pero ligeramente por debajo del punto de referencia, que se encuentra, además, en la parte alta de la escala, y en el otro (el de *apenas*) se aleja bastante de él. A estos dos valores hay que añadir el informativo: los dos adverbios resaltan, destacan o focalizan el SN cuantificativo que les sigue frente a otros posibles.

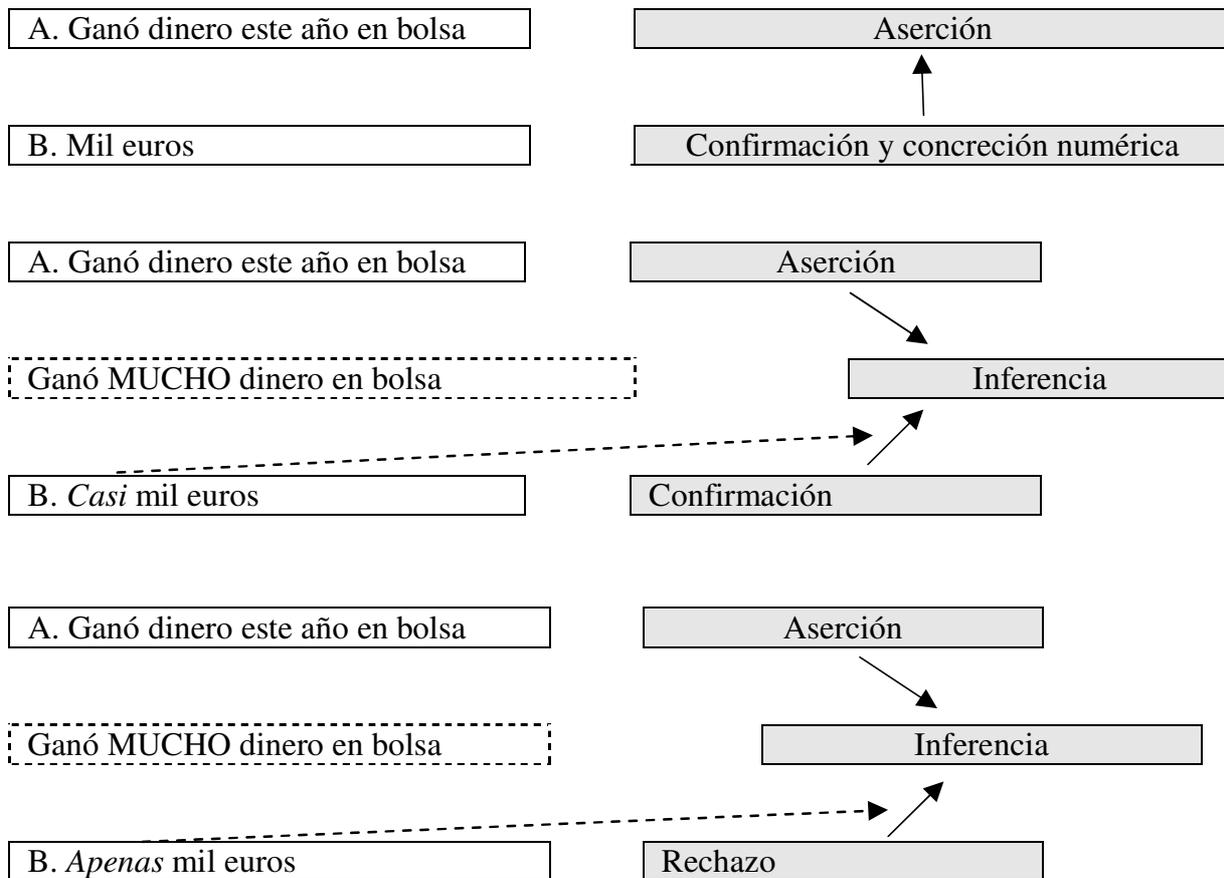
- (9) Ganaron *casi mil euros* en la lotería
 Ganaron *apenas mil euros* en la lotería

Ahora bien, si comparamos ahora los intercambios de (10), se puede observar que las expresiones *casi mil euros* y *apenas mil euros* asumen en ese contexto otros valores que tienen que ver con las funciones semántico-pragmáticas que adquieren los enunciados utilizados como intervención iniciativa e intervención reactiva:

- (10) a A. Ganó dinero este año en bolsa
 B. Mil euros
- b A. Ganó dinero este año en bolsa
 B. Casi mil euros
- c A. Ganó dinero este año en bolsa
 B. Apenas mil euros

En (10a) la respuesta marca la confirmación (aunque concretada en forma numérica) de lo afirmado en la intervención iniciativa, sin que exista un interés por parte de los interlocutores en determinar si la ganancia es mucha o poca. En (10b) este interés existe, por lo que el intercambio genera una implicación (“la ganancia ha sido MUCHA”) que la intervención de B, en realidad, confirma. En (10c) también existe el mismo interés y la misma implicación que en el caso anterior, pero ahora la intervención reactiva muestra el rechazo a la última. Esa diferencia que hay entre (10b) y (10c), que afecta a la relación entre enunciados y a las funciones semántico-pragmáticas que estos asumen, está propiciada por la

aparición de los segmentos *casi* y *apenas*, que aquí tienen también un valor macrosintáctico.



3.4 Una situación parecida presentan los segmentos en cursiva de (11). Se trata de *adverbios de foco* (RAE/ASALE 2009: §40.5) que “se caracterizan por incidir sobre múltiples expresiones sea a distancia o de forma contigua” (nivel oracional, dimensión sintáctica), a las que resaltan o destacan frente a otras posibles (nivel oracional, dimensión informativa), y que manifiestan, entre otros, contenidos de inclusión, exclusión o particularización, según el caso (nivel oracional, dimensión semántica).

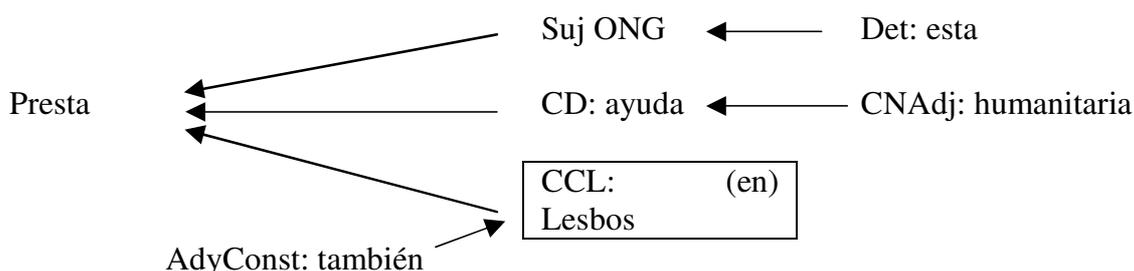
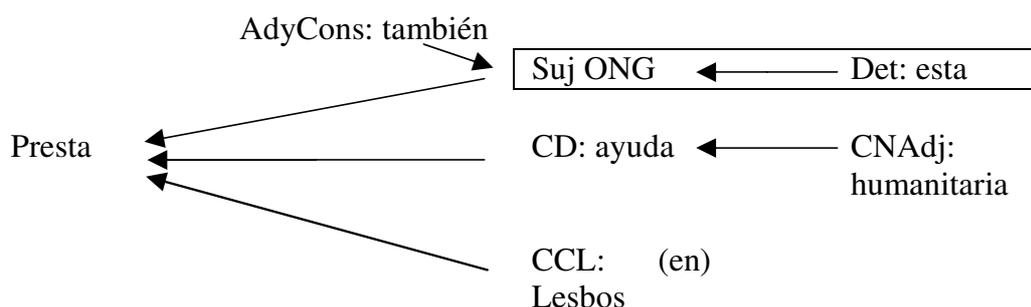
- (11) *También* esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos
Ni siquiera esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos
Solamente esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos
Particularmente esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos

Que actúan en el nivel oracional, en sus tres dimensiones, lo probaría el hecho de que su permutación no es libre:

- (12) Esta ONG presta ayuda humanitaria *también* en Lesbos
 Esta ONG no presta ayuda humanitaria *ni siquiera* en Lesbos
 Esta ONG presta ayuda humanitaria *solamente* en Lesbos

Esta ONG presta ayuda humanitaria *particularmente* en Lesbos

En (11) la incidencia sintáctica se produce sobre el constituyente oracional sujeto y, por esa razón, es ese componente el que se destaca y el que toma los valores de inclusión, exclusión o particularización correspondientes; en (12) lo modificado por estos adverbios es el componente CCLugar y sobre él recae el foco informativo y las relaciones semánticas mencionadas con anterioridad. Tienen, pues, valor gramatical, por más que aparezcan en una posición sintáctica no reconocida tradicionalmente para los adverbios (adyacente de constituyente o complemento periférico nominal, adjetival o adverbial: Iglesias Bango 1997: §4, e Iglesias Bango y Lanero Rodríguez e.p. a: §3.3, 4.3 y 5.2)

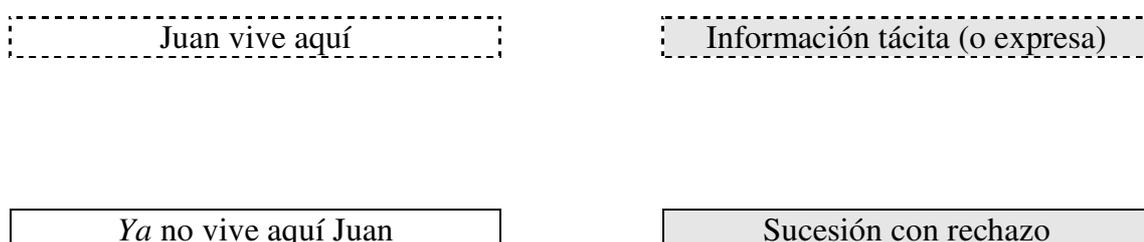


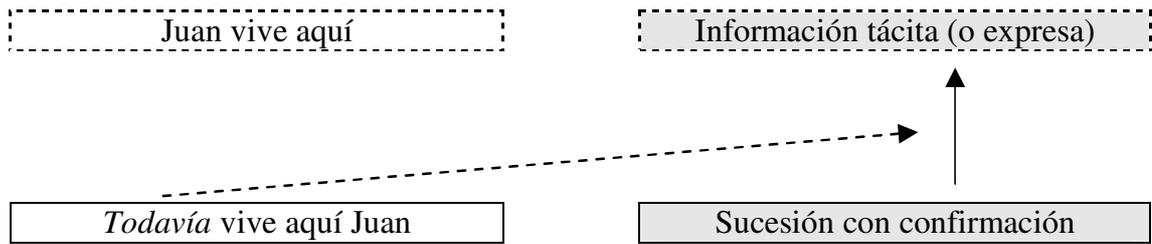
Desde un punto de vista macrosintáctico los adverbios de (11) no son muy diferentes a los resaltados en (13)

- (13) *Ya* no vive aquí Juan
Todavía vive aquí Juan

Se trata de *adverbios de fase* que parecen implicar la existencia de un enunciado previo del que cada uno sería su sucesión (Gutiérrez Ordóñez 2016b: 534), confirmando o no, a su vez, la información inicial

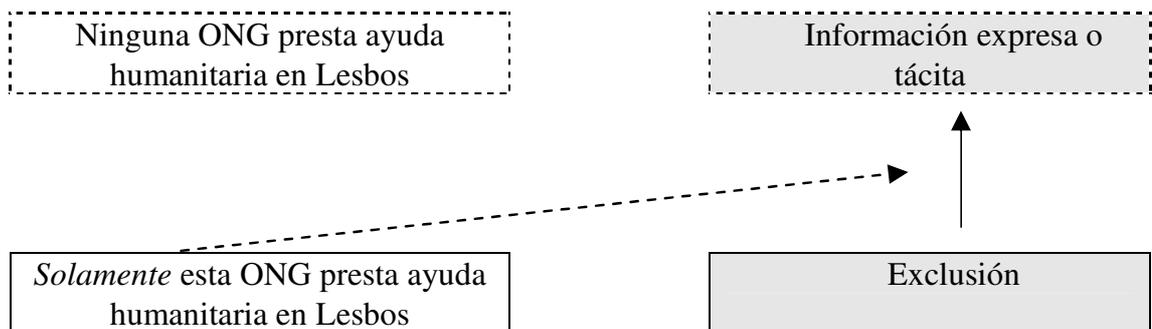
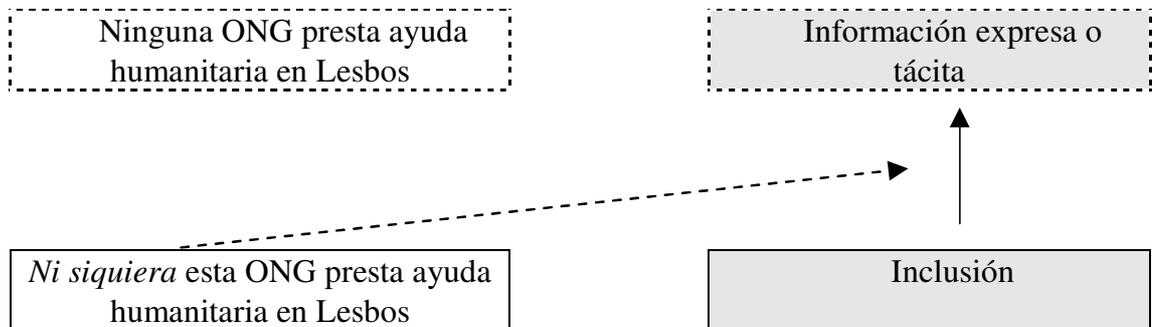
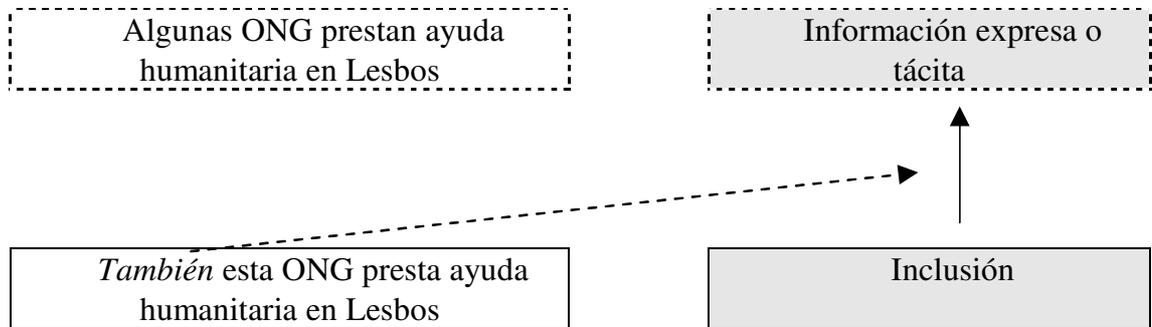
(14)

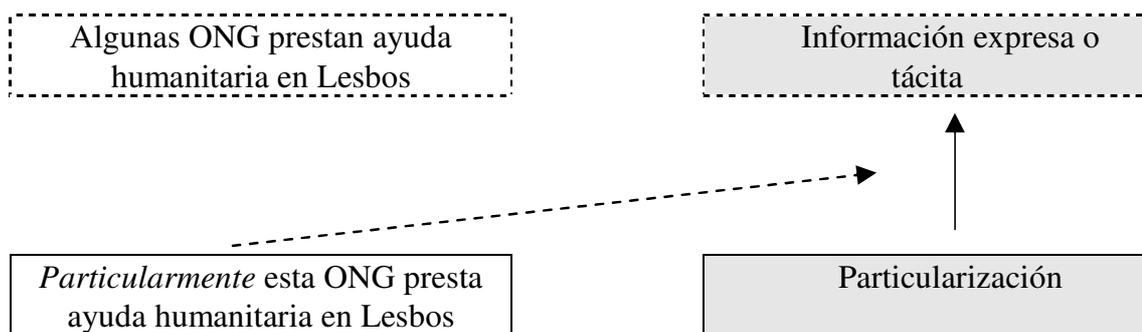




En (11) también hay una sucesión de enunciados, el primero de los cuales, expreso o tácito también, manifiesta una determinada información, con respecto a la cual el contenido del segundo, gracias a la información facilitada por los adverbios de foco, queda incluido (*también, ni siquiera*), excluido (*solamente*) o particularizado (*particularmente*):

(15)





3.5 En un trabajo de hace unos años Rodríguez Rosique (2013: 113) señala, utilizando una expresión muy afortunada, la necesidad de que la gramática “abra sus ventanas”, es decir, que las categorías gramaticales se asomen al discurso, puesto que

[su] significado se puede proyectar sobre diversos niveles de abstracción hasta acabar desempeñando una labor discursiva, y participar de tareas como la distribución de la orientación argumentativa, la regulación del comportamiento del hablante en la interacción, o la gestión del punto de vista.

Esta idea, en realidad, se viene aplicando desde hace ya tiempo a unidades situadas en la sintaxis: como ya se indicó en §1.2, un buen número de gramáticos anteriores a nosotros e incluso alguno un tanto alejado ya en el tiempo han observado cómo ciertas conjunciones (elementos de la gramática, por lo tanto), en algunos contextos, abandonaban su comportamiento “prototípico” para adquirir valores que se catalogaron como “enfanzadores” o “expresivos”, o cómo algunos adverbios (de nuevo, un elemento gramatical) funcionaban “anómalamente” como “conjunciones continuativas”, “conjunciones correctivas”, “conjunciones consecuenciales” o “enlaces extraoracionales”. Mucho más próximo en el tiempo, una buena muestra de la incorporación de la pragmática a los estudios sintácticos puede ser Gutiérrez Ordóñez (2002: 49-83), que es un trabajo publicado originalmente en 1998, y conocido desde unos años antes.

La novedad del trabajo de Rodríguez Rosique es que esta propiedad discursiva de las entidades gramaticales la extiende a las unidades morfológicas, en concreto, al llamado futuro concesivo, valor que puede aparecer en el primer miembro de una estructura con *pero* (*Pedro será muy inteligente, pero no lo demuestra*), de manera que participaría en la estrategia contraargumentativa convocada por el conector.

No parece que esta propiedad discursiva sea exclusiva del futuro. La utilización del modo puede también condicionar la interpretación semántico-pragmática de un enunciado como intervención reactiva. En Iglesias Bango (2006, 2011 y 2015b) se han recogido casos en que *como que*, por un lado, y *como si*, por el otro, pueden encabezar secuencias independientes con indicativo y con subjuntivo, y en las que el empleo de uno u otro modo es un factor, al lado del propio segmento introductor, que propicia el cambio en los valores discursivos del enunciado reactivo (véase Fuente García e Iglesias Bango [e.p.]):

(16) a A. Este cuadro cuesta mucho dinero

B. ¡Como que fuera de Picasso!

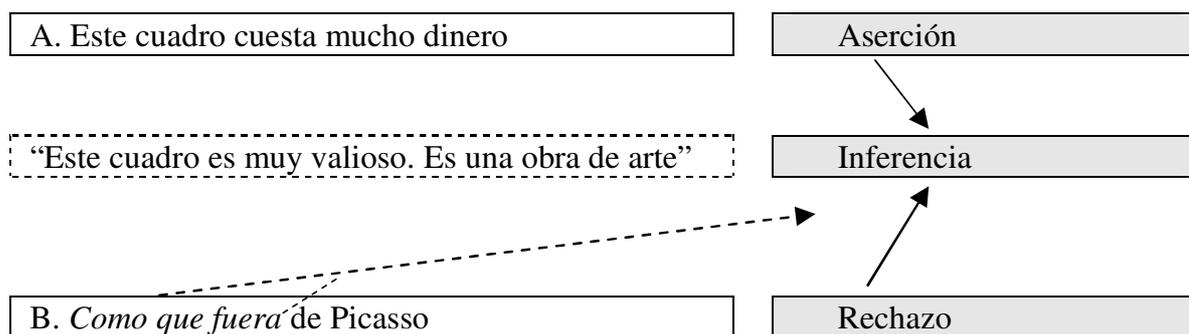
- b A. Este cuadro cuesta mucho dinero
B. ¡Como que es de Picasso!

(17) a A. Este cuadro cuesta mucho dinero
B. ¡Como si fuera de Picasso!

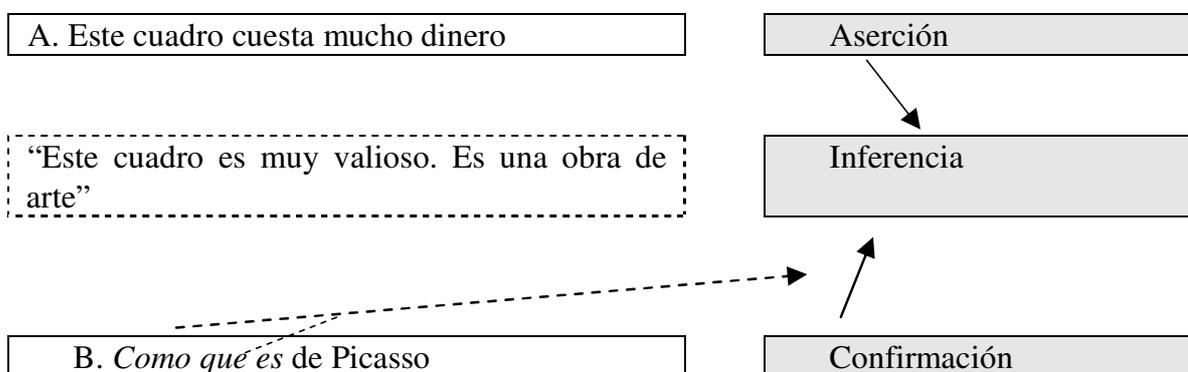
- b A. Este cuadro cuesta mucho dinero
B. ¡Como si es de Picasso!

En las secuencias reactivas con subjuntivo, de acuerdo con los valores morfológicos de este modo, no se da credibilidad a lo afirmado en la intervención iniciativa y a lo implicado por esta (“es un cuadro cuyo valor está de acuerdo con su precio; es una obra de arte”), con la consecuencia de que las respuestas correspondientes actúan como un rechazo a una posible acción posterior sugerida o expresada por A (por ejemplo, la de “comprar el cuadro”).

En las intervenciones reactivas con indicativo, por el contrario, se asume y se confirma lo afirmado e implicado en la secuencia iniciativa, en oposición a las expectativas (negativas) que, sobre el cuadro, B atribuye a A (por ejemplo, “para no valorarlo en su justa medida o para no comprarlo”).



3.6 En las secuencias de (18a) hay dos enunciados autónomos separados por



una fuerte pausa, que en la ortografía se corresponde con un punto y coma o con un punto. El segundo enunciado se presenta como una continuación o consecuencia del proceso expresado en el primero. Hay, pues, entre ellos una

relación semántico-pragmática ‘consecutiva’ que se deduce por inferencias contextuales.

Ahora bien, esa relación semántico-pragmática puede quedar marcada, con el fin de que el destinatario la identifique con mayor facilidad, por medio de diferentes signos, como se ve en (18b) y (18c):

- (18) a Ya no se ve; enciende la luz
 Eres mayor de edad; debes asumir tu responsabilidad
 Pronto llegarán los alumnos; deberíamos ir terminando
- b Ya no se ve; *por lo tanto*, enciende la luz
 Eres mayor de edad; *en consecuencia*, debes asumir tu responsabilidad
 Pronto llegarán los alumnos; *por tanto*, deberíamos ir terminando
- c Ya no se ve; *así que* enciende la luz
 Eres mayor de edad; *luego* debes asumir tu responsabilidad
 Pronto llegarán los alumnos; *con que* deberíamos ir terminando

Estos signos en cursiva de (18b) y (18c) actúan como marcas o balizas que le sirven u orientan al interlocutor sobre una correcta interpretación. No tienen valor gramatical alguno; ponen, en realidad, en relación enunciados diferentes, lo que quiere decir que solo actúan en el nivel macrosintáctico (sintaxis de enunciados), pero lo hacen, en realidad, de manera diferente: en el primer caso (ejemplos de [18b]) refuerzan la relación semántico-pragmática de los dos enunciados que ya funcionaban como enunciados coordinados (por yuxtaposición), mientras que en el segundo caso (ejemplos de [18c]), a la vez que marcan la relación, subordinan el segundo enunciado al primero.

Estas diferencias (signos que son meras marcas semánticas frente a signos que, además, subordinan enunciados) pueden ilustrarse mediante algunas pruebas formales: la permutabilidad de los signos en cursiva de (18b) (que no tienen los de [18c]), su compatibilidad con un conector sintáctico cuando toda la secuencia se hace depender de otro verbo, o la obligación de repetir un /que/ ante cada uno de los enunciados en las mismas circunstancias que las anteriores (es decir, cuando toda la secuencia se hace depender de otro verbo), circunstancias estas dos últimas que no existen en (18c):

- (19) a Ya no se ve; enciende, *por lo tanto*, la luz
 Eres mayor de edad; debes asumir tu responsabilidad, *en consecuencia*
 Pronto llegarán los alumnos; deberíamos ir, *por tanto*, terminando
- b *Dice que* ya no se ve; (*y que*, *por lo tanto*, encienda la luz
Dice que soy mayor de edad; (*y que*, *en consecuencia*, debo asumir mi responsabilidad
Dice que pronto llegarán los alumnos; (*y que*, *por tanto*, deberíamos ir terminando

El comportamiento de los signos en cursiva de (18b) (*por lo tanto*, *en consecuencia*, *por tanto*) no es muy distinto al que aparece también en cursiva en (6c) (*consecuentemente*). Como entonces, la emisión de un enunciado

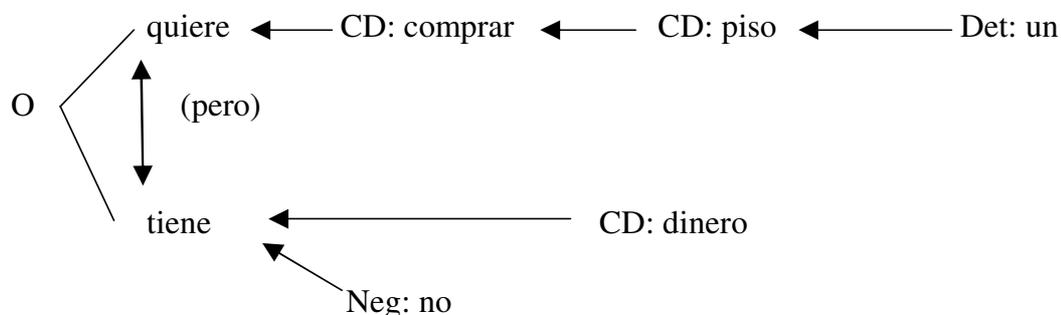
independiente como #*Por lo tanto, enciende la luz* no es posible, puesto que presupone la existencia de un enunciado previo del que sea su consecuencia.

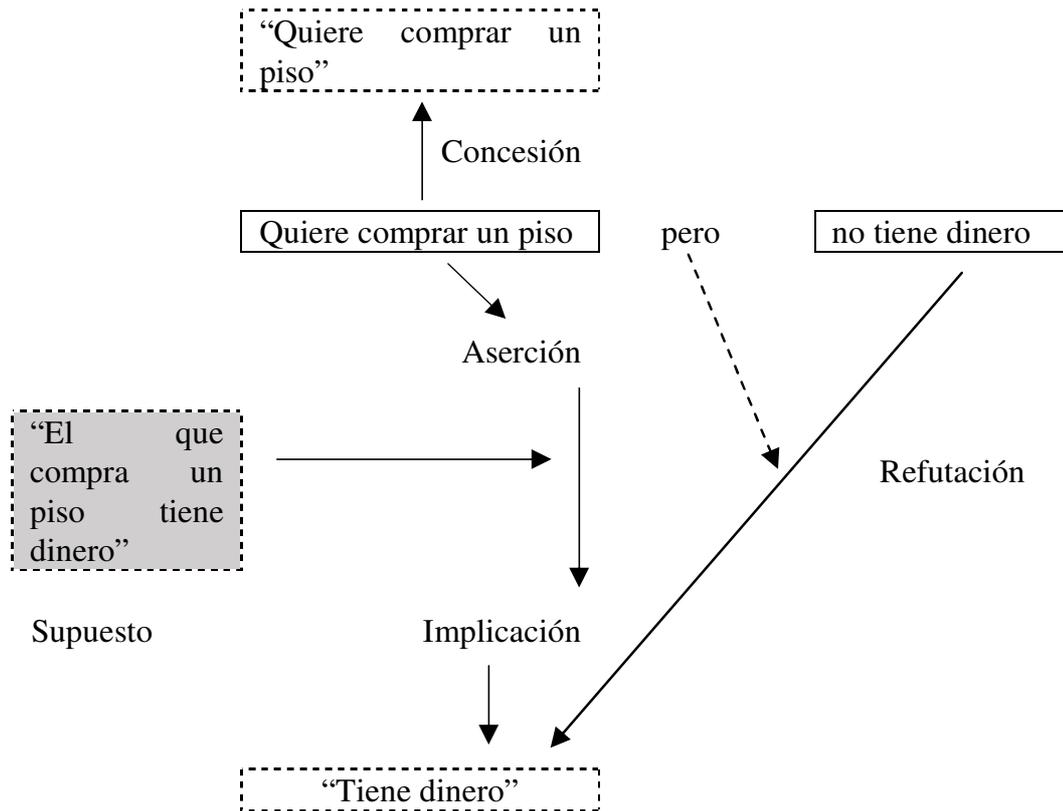
Por otro lado, la situación de los elementos resaltados en (18c) (*así que, luego, con que*), a su vez, tampoco es muy diferente a la que tenemos con los signos que encabezan las intervenciones reactivas en (16) y (17) (*como que, como si*), ya que contribuyen a la interpretación discursiva que existe entre los dos enunciados y también subordinan uno al otro, aunque con la diferencia de que los de (18c) son monológicos y los de (16) y (17) son unidades más bien dialógicas.

3.7 El camino que se dejó abierto aquí mismo a raíz de §2.8, que consistía básicamente en la idea de que buena parte de la sintaxis oracional clásica es, en realidad, una sintaxis de enunciados, permite demostrar e ilustrar los diferentes niveles y dimensiones de los discursos: secuencias como *Quiere comprar un piso, pero no tiene dinero* o *Me pongo calcetines porque tengo frío*, al tratarse de combinaciones de enunciados, aceptan dos tipos de análisis, uno sintáctico, que examina cada componente en cuanto que cada uno son enunciados oracionales en los que se pueden encontrar funciones formales (sujeto, CD, CI...) (y también semánticas [agente, proceso, término...] e informativas [soporte, aporte]), y otro macrosintáctico, donde, además de obtener una explicación y un engarce los posibles segmentos situados en la periferia oracional (sintaxis del enunciado), cada enunciado se toma como un bloque que mantiene relación y representa una función semántico-pragmática con respecto al otro, en el marco de un único microdiscurso (sintaxis de enunciados).

Dos niveles, superpuestos, pero que hay que separar en los respectivos análisis. En el caso de *Quiere comprar un piso, pero no tiene dinero*, existe sintácticamente, en la dimensión formal al menos, un esquema oracional compuesto por coordinación, en concreto de dos SV con sus respectivos complementos; macrosintácticamente, las cosas son más complejas, puesto que hay que recurrir para su explicación a inferencias, supuestos y enunciados implícitos:

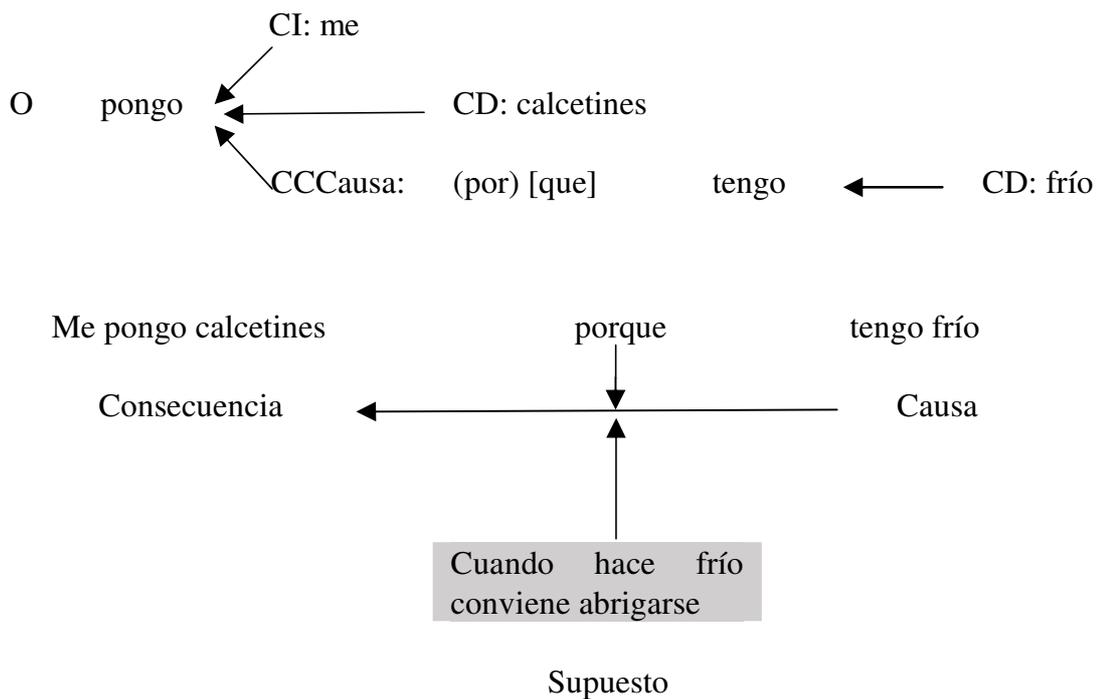
(20)





En el caso de *Me pongo calcetines porque tengo frío*, sintácticamente, la causal es un enunciado incrustado y nominalizado mediante un *que* completivo en la función de CCCausa; macrosintácticamente, se trata de un enunciado que indica la razón o causa real del otro, que señala su efecto o conclusión, y que actúa como tal en virtud de una serie de supuestos culturales

(21)



3.8 Dos niveles distintos (el sintáctico y el macrosintáctico), separados por el enunciado como unidad lingüística, en cada uno de los cuales existen unidades con características y propiedades propias y específicas. Varias dimensiones, porque en cada uno de los niveles esas unidades específicas se sitúan en diferentes capas o estratos. La sintaxis es tridimensional: un mismo sintagma se presenta bajo tres magnitudes (la formal, la semántica y la informativa) que lo fijan como componente oracional. La macrosintaxis es bidimensional, es decir, posee dos coordenadas distintas (sintaxis del enunciado y sintaxis de enunciados) bajo las cuales podemos contemplar un enunciado.

4 Categorías macrosintácticas

4.1 Este análisis multinivel y multidimensional tiene otra deriva importante que puede conducir a replantearse la situación de ciertos segmentos y su asignación a una categoría como la de los *marcadores del discurso*.

4.2 A lo largo del apartado anterior se ha visto cómo el análisis macrosintáctico revela la existencia de ciertos elementos léxicos que dan cohesión interna al enunciado, más allá del esquema oracional, o que permiten enlazar enunciados fortaleciendo los lazos semántico-pragmáticos que hay entre ellos. Existiría, pues, una categoría discursiva formada por elementos de diferente origen, que ha recibido, entre otros, el nombre de *partículas discursivas* o *marcadores del discurso*.

Desde el trabajo pionero de Fuentes Rodríguez (1987), son muchas las obras que ofrecen un tratamiento global o particular de esos componentes (véase, a modo de compendio y como panorámica general, Loureda Lamas y Acín Villa 2010). Hay un cierto consenso, utilícese una terminología u otra, en tomar como referencia la definición de Portolés (1998: 25-26) o de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057), según la cual se trata de

unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función lingüística en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales-- y poseen un contenido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación

aunque, en la línea marcada por Santos Río (2003), Portolés (2008), y Briz, Pons y Portolés (coords.) (2008) se tiende a una definición más general como la de “segmentos directa o indirectamente asociables a la organización discursiva” (Santos Río 2003: 7) o la de “cualquier palabra invariable o locución que guíe por su significado el procesamiento de otra unidad con significado conceptual” (Portolés 2008: 181).

Loureda Lamas y Acín Villa (2010: 21) señalan las dificultades a la hora de establecer su paradigma, haciendo hincapié en lo que se puede deducir a partir de la ejemplificación de §3: si bien existen segmentos especializados en la actividad discursiva, hay otros, por ejemplo, los que se encuentran en la periferia oracional,

que no tienen valor gramatical como los marcadores y que, sin embargo, se alejan al menos formalmente de estos. Más aún, el análisis macrosintáctico anterior permite observar que hay unidades que guían el procesamiento desde el ámbito oracional, en flagrante contradicción con una de las características más defendidas para los marcadores, la de no ejercer una función lingüística en el marco de la predicación oracional.

4.3 En §3 se han visto diferentes posibilidades que muestran las dificultades indicadas en Loureda Lamas y Acín Villa (2010).

La primera es la que reflejan los ejemplos de (6), que vuelvo a reproducir en (22). De acuerdo con lo que ya intenté demostrar en §3.1, parece lógico concluir que el segmento resaltado en (22a) es un elemento plenamente sintáctico, cuyo comportamiento hace que lo incluyamos sin duda entre los adverbios. Los otros dos, en cambio, se alejan del campo tradicional de la gramática (entendida como morfología + sintaxis) y también de la categoría adverbial (porque entre otras cosas están fuera de la oración). Son segmentos, pues, de cada nivel y tienen que tener una terminología y una explicación propia en cada nivel.

- (22) a Mario ha podido impartir la clase hoy *satisfactoriamente*
 b *Sinceramente*, Mario ha podido impartir la clase hoy
 c *Consecuentemente*, Mario ha podido impartir la clase hoy

Ahora bien, aunque los elementos resaltados en (22b) y (22c) estén en el mismo nivel, su rango es diferente. El primero de estos (*Sinceramente*, Mario ha podido impartir la clase hoy) pone en relación el esquema oracional que le sigue en bloque con el verbo enunciativo dentro del mismo enunciado, mientras que el segundo (*Consecuentemente*, Mario ha podido impartir la clase hoy) se sitúa en unas coordenadas más altas, puesto que relaciona enunciados independientes entre sí. En una situación parecida al segmento resaltado en (22c) se encuentran los examinados en §3.6 a propósito de *Ya no se ve; por lo tanto, enciende la luz* o *Ya no se ve; así que enciende la luz*. En suma, en el ámbito macrosintáctico, parece que puede haber segmentos específicos de una dimensión (sintaxis del enunciado) o de otra (sintaxis de enunciados).

Una situación distinta nos encontramos en los adverbios de (23). Todos tienen una incidencia sintáctica (en sus tres dimensiones), pero también macrosintáctica, facilitando la interpretación semántico-pragmática del enunciado en el que se incluyen frente a otro expreso o implícito. Desde el primer punto de vista su adscripción a la categoría de los adverbios y su estatus plenamente gramatical no tienen dudas; desde el punto de vista macrosintáctico (y solo si adoptamos este punto de vista) las afirmaciones anteriores quedarían en suspenso. Depende, pues, desde donde miremos esas unidades las podremos incluir en la sintaxis (y considerarlas adverbios) o en la macrosintaxis (y tomarlas como algo más que adverbios).

- (23) Ha ganado *casi* mil euros
 Ha ganado *apenas* mil euros

También esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos
Solamente esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos
Particularmente esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos

En la misma situación de los adverbios que se acaban de ver están *pero* y la combinación preposición *por* y *que* completivo de los ejemplos (20) y (21). Tienen un indudable valor sintáctico, como conector o subordinante, pero también orientan sobre la interpretación semántico-pragmática del segundo enunciado.

4.4 Como se acaba de ver, la existencia indudable de estos niveles y dimensiones hace que nos encontremos con segmentos de, al menos, cuatro tipos:

A. Unidades léxicas con valor sintáctico, y gramatical en el sentido más clásico del término: *Mario ha impartido la clase hoy satisfactoriamente*

B. Unidades léxicas con valor macrosintáctico (dimensión sintaxis del enunciado): *Sinceramente, Mario ha impartido la clase hoy*

C. Unidades léxicas con valor macrosintáctico (dimensión sintaxis de enunciados): *Consecuentemente, Mario ha impartido la clase hoy; Ya no se ve; por lo tanto, enciende la luz; Ya no se ve; así que enciende la luz*

D. Unidades léxicas con valor sintáctico (y gramatical) pero también macrosintáctico: *Ganó casi mil euros; Ganó apenas mil euros; También esta ONG presta ayuda humanitaria en Lesbos; Quiere comprar un piso, pero no tiene dinero; Me pongo calcetines porque tengo frío*

El reconocimiento y diferenciación, por un lado, de estos niveles y dimensiones, y, por el otro, de estos cuatro tipos de unidades permitiría abordar los mensajes lingüísticos desde su justa complejidad, y evitaría análisis incompletos por asumir solo una perspectiva o por pensar que las unidades solo tienen una única cara, sin aceptar que en algunos casos “hacen a dos manos”.

Cuando se afirma, por ejemplo, que ciertas perífrasis verbales (García Fernández [dir.] 2006: 55; Carrasco Gutiérrez 2008) y los adverbios del tipo *también*, *solamente* o *particularmente* de los ejemplos de (23) son “marcadores del discurso” (Martín Zorraquino 2010: 161), se están viendo esas unidades desenfocadamente, o, cuando menos, se está primando solo una óptica (la discursiva). Obsérvese que la consideración de ciertas perífrasis y de los adverbios de foco como “marcadores del discurso” choca frontalmente con sus propiedades sintácticas: las perífrasis (todas) y, como creo haber demostrado con anterioridad, los adverbios en cuestión poseen valor gramatical, porque funcionan como integrantes o como elementos que inciden sobre integrantes de la predicación oracional (de hecho, sin esos elementos a los que enfocan o sobre los que inciden, plenamente incluidos, no podrían aparecer).

Lo anterior lleva a un nuevo replanteamiento de lo que puede adscribirse o no a la categoría de las partículas discursivas o marcadores del discurso,

replanteamiento que tiene que tener en cuenta las cuatro posibilidades precedentes. Si un “marcador del discurso” es un elemento lingüístico sin ninguna relación con la predicación oracional, solo pueden llamarse realmente así las unidades del tipo C (Fuentes Rodríguez 2003 y 2009: 12 prefiere el término conector). Las unidades del tipo B es cierto que están en la periferia, pero, como tales, ponen en relación en el interior del enunciado la predicación oracional en bloque con el verbo enunciativo, incidiendo sobre ambos. A las de D, al ser unidades transversales, tampoco les conviene el término “marcador del discurso”. Para estos dos últimos tipos de unidades (es decir, las de B y D), podría utilizarse, de acuerdo con Fuentes Rodríguez (2003 y 2009:13), el término operador.

4.5 En suma, la macrosintaxis se mueve entre el enunciado y el microdiscurso, y utiliza en la construcción de estos últimos como elementos que cohesionan y dan coherencia a sus componentes marcadores (o partículas, o conectores) y operadores. Los primeros se presentan solo en el nivel macrosintáctico, pero los segundos pueden estar también en el nivel sintáctico.

El concepto de operador que se ha mostrado aquí permitiría, además, incluir en ese grupo, ahora sí, a ciertas perífrasis, a los adverbios de foco, e incluso a ciertos usos del futuro (el futuro concesivo de Rodríguez Rosique) o del modo como los vistos a propósito de (16) y (17).

Agradecimientos

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto FFI 2013-43205P: “Macrosintaxis del español actual. El enunciado: estructuras y relaciones”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio. (1984): *Estudios de Gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- Bello, Andrés (con notas de Rufino José Cuervo) (1847 [1988]): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, estudio y edición de Ramón Trujillo. Madrid: Arco Libros.
- Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*, en <http://www.dpde.es>
- Calero, María Luisa (2008): “Análisis lógico y análisis gramatical en la tradición española: hacia una (r)evolución de la sintaxis”, en Marina Maquieira y M^a Dolores Martínez Gavilán (eds.): *Gramma-Temas 3. España y Portugal en la tradición gramatical*, León: Colección Contextos, 18, Universidad de León, 11-42.
- Carrasco Gutiérrez, Ángeles (2008): “Llegar a + infinitivo como conector aditivo en español”, *RSEL* 38/1, 67-94.

- Domínguez Rodríguez-Pasqués, Petrona (1970): “Morfología y sintaxis del adverbio en *-mente*”, *Actas del III Congreso de Hispanistas*, 293-303.
- Fuente García, Mario de la y Manuel Iglesias Bango (en preparación): “El modo como operador discursivo en español”.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla: Alfar.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2003): “Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva”, *RILCE* 19, 1, 61-85.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2013): “La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis”, *Cuadernos AISPI* 2, 15-36.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2017): “Macrosintaxis y lingüística pragmática”, en *Macrosintaxis y lingüística pragmática*, Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza Alcaide Lara (eds.), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 71, págs. 5-34, <http://www.ucm.es/info/circulo/71/fuentes.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.57301>.
- Galfard, Christophe (2016): *El universo en tus manos*, Barcelona: Blackie Books.
- García Fernández, Luis (dir.): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid: Gredos.
- Garrido Medina, Joaquín (2014): “Unidades intermedias en la construcción del discurso”, *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 97-115.
- Grande Alija, Francisco J. (2017): “Coordinación de enunciados de distinta modalidad: el caso de los enunciados ‘desiderativo-apelativos’ con valor condicional y concesivo”, en *Macrosintaxis y lingüística pragmática*, Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza Alcaide Lara (eds.), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 71, 115-140, <http://www.ucm.es/info/circulo/71/grande.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.573016>.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1978): “Visualización sintáctica: un nuevo modelo de representación espacial”, en *Actas del VII Coloquio Internacional de Lingüística Funcional*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1978, 259-270.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1984): “¿Es necesario el concepto ‘oración’?”, *Revista Española de Lingüística*, 14,2, 1984, págs. 23-38.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997): *Principios de sintaxis funcional*, Madrid: Arco Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2002): *Forma y sentido en sintaxis*, Madrid: Arco Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2016a): “Apuntes conversacionales para seguir pensando”, en Antonio Miguel Bañón Hernández y otros (eds.): *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, Almería: Editorial Universidad de Almería, 273-289.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2016b): “Relaciones y funciones en sintaxis y macrosintaxis”, en Araceli López, Antonio Narbona y Santiago del Rey (dirs.): *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, volumen I, Sevilla: Universidad de Sevilla, 515-539.
- Hassler, Gerda (2012): “Los conceptos de ‘análisis lógico’ y ‘análisis gramatical’ en gramáticas de la primera mitad del siglo XIX”, *Revista argentina de historiografía lingüística*, IV, 1, 23-37.
- Iglesias Bango, Manuel (1997): “Sobre algunas estrategias en el análisis sintáctico”, *Gramma-Temas*, 2, 231-296.

- Iglesias Bango, Manuel (2006): “Una vez más, Bello: *como* y los marcadores del discurso”, en A. Roldán, R. Escavy, E. Hernández, J.M. Hernández, y M.^a L. López (eds.): *Caminos actuales de la Historiografía Lingüística*, tomo II, Murcia, 815-831.
- Iglesias Bango, Manuel (2011): “Construcciones independientes introducidas por *como si* en español”, *Contextos XXI-XXII/41-44*, 143-171.
- Iglesias Bango, Manuel (2015a): “La gramática racionalista en España en el siglo XIX”, en Sonia Duarte y Rogelio Ponce de León (orgs.): *A gramática racionalista na Península Ibérica (séculos XVI-XIX)*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto e CLUP, 261-304.
- Iglesias Bango, Manuel (2015b): “Un ejemplo de *sintaxis de enunciados*: las estructuras independientes introducidas por *como si*” en *Studium grammaticae. Homenaje al profesor José A. Martínez*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 473-487.
- Iglesias Bango, Manuel y Carmen Lanero Rodríguez (en prensa a): “Las estructuras sintácticas simples”, en Emilio Ridruejo (ed.): *Manual de lingüística española*, De Gruyter Mouton.
- Iglesias Bango, Manuel y Carmen Lanero Rodríguez (en prensa b): “Las estructuras sintácticas complejas”, en Emilio Ridruejo (ed.): *Manual de lingüística española*, De Gruyter Mouton.
- Kovacci, Ofelia. (1972 [1986]): “Modificadores de modalidad”, en O. Kovacci: *Estudios de gramática española*, Buenos Aires: Librería Hachette, 89-102.
- Kovacci, Ofelia. (1980-81 [1986]): “Sobre los adverbios oracionales”, en O. Kovacci: *Estudios de gramática española*, Buenos Aires: Librería Hachette, 163-178.
- Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín Villa (2010): “Preámbulo: cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español”, en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: Arco Libros, 7-59.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés (1999): “Los marcadores del discurso” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.
- Martín Zorraquino, María Antonia (2010): “Los marcadores del discurso y su morfología”, en Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín Villa (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: Arco Libros, 93-181.
- Muñoz Capilla, José de Jesús (1831): *Gramática filosófica de la lengua española*. Madrid: imprenta de D. J. Espinosa.
- Portolés, José (1998): “La Teoría de la Argumentación en la lengua y los marcadores del discurso”, en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco Libros, 71-91.
- Portolés, José (2008): “Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario”, en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid, Fráncfort: Iberoamericana-Vervuert, 179-202.
- Rodríguez Rosique, Susana (2013): “Las ventanas de la gramática: discurso y futuro distanciador”, en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 55, 111-132, <http://www.ucm.es/info/circulo/no55/rosique.pdf>
- Rojo, Guillermo (1978): *Cláusulas y oraciones*, Anexo 14 de *Verba*, Santiago de Compostela.

- RAE/ASALE (2009): Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Libros.
- Santos Río, Luis (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- Van Dijk, Teun A. (2003): *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós.